

hoy escribe

Txillardeggi (*)

puntaren

puntan

Con las manos en la masa

Nuestra sección euko-skipetar de Bilbao ha interceptado, cuando el envío iba a ser depositado en el correo, la carta que sigue: y que, por su gran valor informativo, no dudamos en publicar íntegramente en estas columnas:

«En Euzkadi, a 29 de abril de 1990 (Día de N. Sra. de las Divinas Luces) Al Sr. Vytautas Landsbergis, presidente de Lituania.

Querido lagun: Las noticias que nos llegan insistentemente de su desgraciado país, producen en nosotros la natural insatisfacción.

Por lo que, venciendo las reservas (puremento tácticas, por supuesto) que nos impone el realismo político que venimos practicando en nuestro partido desde tiempo inmemorial, le dirigimos a usted estas líneas con el ánimo de proponerle un camino más coherente hacia la paz, el orden, la democracia y la virtud cristiana en esa República de Lituania, que Vd. intenta reforzar con tan buena voluntad como exiguo éxito.

Creemos que ha llegado el momento (perdone Vd. lo abrupto de nuestra sinceridad) de que se dé cuenta de que, con ese cuento trasnochado de 'autodeterminación e independencia ante todo' está llevando a su país a la catástrofe.

Hemos visto con horror que, como consecuencia del previsible bloqueo del rojo Gorbachev tras sus fanfarronadas, honorables ancianos de Vilnius, Klaipeda y Kaunas, tras años y años de desplazamientos en coche, por sus bravuconadas y visceralismos han tenido que volver a montar en roñosas bicicletas, con evidente peligro para sus vidas. En nuestro país sólo andan en bicicleta por las calles Lejarreta, Gastón, Gorospe y demás txirindularis profesionales (perdón por la jerga regional que he utilizado); los cuales, por supuesto, van ataviados con la camiseta y el calzón correspondientes para evitar cualquier malentendido de tufillo tercer-mundista.

Hemos constatado que, en algunos casos, ha habido que adaptar las dos ruedecitas de estabilidad en el eje trasero: tras el accidente, lamentabilísimo, de las dos ancianas hospitalizadas el jueves pasado tras pérdida de equilibrio en plena calle de Vilnius.

¿Qué vergüenza, lagun Vytautas! ¿Cómo ha podido llegar Vd. a semejante obcecación? Seamos operativos, Sr. Landsbergis, entre el cadillac limousine y el velopedo inestable, ningún líder político serio puede propugnar el

segundo. Ni en nombre de Leituvo, ni en el de la autodeterminación, ni en el del Padre Santo.

Y eso no es más que el comienzo de las desdichas.

Al cortarles el gas natural y el petróleo, sus compatriotas van a tener que afrontar un crudo invierno (hasta 25 grados bajo cero cada tres por cuatro); calentándose a base de vodka (finlandesa, no lo ponemos en duda); y de la txirilla obtenida destrozando los hermosos bosques de su país. Esto no evitará una epidemia nacional de gripe, lo que evidencia una flagrante falta de capacidad política en Vd.

Más aún: el hambre les acecha a la vuelta de la esquina. El año 1991, los 3.600.000 lituanos invierten (hasta 25 grados bajo cero cada tres por cuatro); calentándose a base de vodka (finlandesa, no lo ponemos en duda); y de la txirilla obtenida destrozando los hermosos bosques de su país. Esto no evitará una epidemia nacional de gripe, lo que evidencia una flagrante falta de capacidad política en Vd.

Vd. debería haber comprendido a tiempo, querido Vytautas, que estos males podrían haber sido evitados si Vds. hubieran tomado lo que llamaremos «vía vascongada de pacificación»: que está produciendo en nuestro país avances tangibles.

En primer lugar, deberían haber comenzado por aprobar en la Dieta de Vilnius esa declaración en favor del Derecho a la Autodeterminación, para calmar a los revoltosos; pero, ojo, dejando bien claro, como hemos hecho nosotros, que se trataba de una «declaración de principios»; subrayando eso de «sólo en el plano de las ideas» que tan bien ha caído en Madrid. E insistiendo una, diez, o cien veces, en que Vds. de ningún modo piensan poner en marcha semejante locura (ahora que se va a unificar Europa desde Gibraltar a los Urales). Una visita secreta a Gorbachev por parte lituana, para tranquilizarle, amansarle, abrazarle, besarle, y darle jabón por activa y por pasiva, hubiera reforzado el necesario clima de concordia entre Vilnius y Moscú.

Organizar un bloque lituano frente a Moscú es una aberración. Ya les han cortado los víveres. Y ahora, ¿qué? La ruptura con las fuerzas lituanas, la bipartición del Sayoudis y un pacto de gobierno con el P.C. ruso hubiera evitado todo esto.

Naturalmente que este posicionamiento realista produciría en los de siempre la natural

irritación. Estoy pensando en los veteranos que tuvieron ocasión de visitar una u otra embajada de Lituania en Europa, con su comprensible nostalgia (que hay que saber supepar, por supuesto). Pero pienso también en esos jóvenes patriotas inexpertos, exaltados como es natural a su edad, que creyeron, en su ingenuidad, que Vds. iban realmente hacia la recuperación de la independencia.

Para evitar cualquier reacción desestabilizadora, podría Vd. ir tomando un par de medidas energéticas de reafirmación nacional:

1) Una misa gigantesca, en el Parque Virgis de Vilnius, por ejemplo, con asistencia del Primado lituano, del enviado 'ad hoc' del mismísimo Papa y del gobierno en pleno. Recuerde, querido lagun, aquello de 'Lituania bien vale una misa'. Con ella se clausuraría el magno Congreso Eucarístico de pacificación, con reparto de medio millón de sagradas formas a la multitud enfervorizada; y todo ello a los sonos de 'Izazio gure patroi aundiya', armonizado al efecto por Vd. mismo, cuyas dotes musicales son bien conocidas en Lituania.

2) Presentación, tras el 'ite missa est', del U.B.P.A.L. (Uniforme Bisexual de la Policía Autónoma Lituana); el cual, desgraciadamente, y por razones obvias, no podrá ser rojo, sino sólo rosa, tirando tal vez a malva.

3) Distribución masiva, delante de la iglesia, al módico precio de 600 rublos, de 100.000 tiragomas simbólicas (sin la goma, por supuesto); como respuesta civilizada (repto: ci-vi-li-za-da) a esos intolerables desfiles de tanques rusos por las calles de Vilnius. La consigna: 'contra los tanques de ocupación, chocolate en familia' puede dejar bien clara la determinación de los lituanos.

Para terminar, y condensando mi pensamiento, nos atrevemos a sugerirle a Vd. nuestra última pauta de regeneración nacional: 'tragaperas y tecnología', que está ya funcionando con gran éxito.

Landsbergis burukidea: menos bicicletas, menos berza báltica, menos gamberrismo batasuno; pero más racionalidad, más pactos, más consenso, más 'slot-machines'. Más política, en definitiva.

Suyo en J.E.L.

Fdo. Xvier Rzallowski, Presidente(a)

(*) Escritor. Profesor en la UPV/EHU

La estrategia del caos

El esclarecimiento, siquiera parcial, de las tramas ocultas tras el asesinato de Santi Brouard, ha sido sistemáticamente boicoteado desde diversas instancias, comunidades de intereses y sinistras individuales. Los pequeños avances del primer momento, la localización de un punto de conexión entre determinados servicios de inteligencia y un miembro del grupo que intervino en el atentado, fueron saboteados desde el mismo momento de su publicación. A las sucesivas cortinas de humo, intentos de intoxicación y violentas andanadas lanzadas contra quienes se han empeñado en buscar la verdad arañando la capa de fango que recubre el caso, se sigue ahora un descabellado intento de desprestigiar la línea de la acusación particular con miras a dar carpetazo definitivo a un asunto que a alguien se le está escapando de las manos.

Acusar ahora a Montero de supuestas ofertas de libertad y de soborno a uno de los implicados sólo puede entenderse desde la estrategia de quien, lejos de desear el esclarecimiento de los hechos, busca en el caos la salida a una situación que amenaza convertirse en un escándalo de dimensiones inadmisibles.

El rigor y la seriedad con que desde la acusación particular, con la reseñable disposición de algunos magistrados y fiscales, se ha afrontado la investigación descalifican este nuevo intento de torpedear el ya maltrecho "Sumario Brouard". Ni Montero puede ofrecer la libertad a un preso, huelga decirlo, ni parecería razonable entrar en el cenagoso mundo del soborno, a sabiendas de que el mismo solo conduce al fracaso más absoluto y la ruina económica.

Los complicados movimientos internos en el magma del GAL, las contradictorias estrategias seguidas en el "Caso Brouard" y la macabra danza de testigos completamente ajenos al caso por la Audiencia bilbaína encuentran un primer punto de explicación en la inexplicable exigencia de "El Francés" para que el juicio se celebre sin más demora.

Martín GARITANO

hemeroteca

El único camino

(«El País», 3-5-90)

No es casual que la voluntad de independencia se plantee en las repúblicas bálticas con mayor fuerza que en otras zonas, si bien la crisis de la estructura nacional de la Unión Soviética es un problema general, como ha reconocido el propio Gobierno del Kremlin. Letonia, Estonia y Lituania fueron las últimas repúblicas incorporadas a la Unión, en 1940, y mediante un acto particularmente odioso, el protocolo secreto entre Hitler y Stalin. En la primera etapa de la perestroika, esas repúblicas estuvieron en vanguardia de la democratización. Luego, la libertad permitió el auge de los sentimientos nacionalistas, y en las últimas elecciones triunfaron los movimientos que tenían como programa el logro de la independencia.

Si bien hay matices entre las repúblicas: el presidente lituano, Landsbergis, ha adoptado el camino más radical al proclamar la inde-

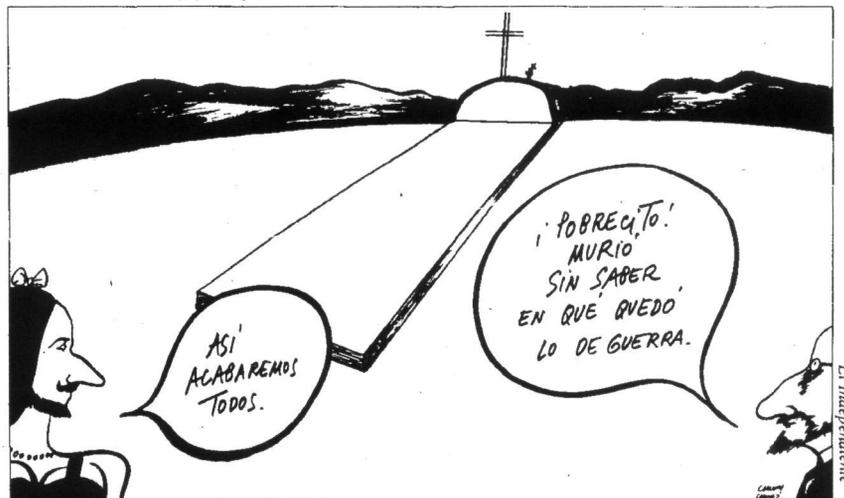
pendencia de modo unilateral, esperando que los países occidentales reconocieran al nuevo Estado lituano, y que aquello obligaría a Moscú a aceptar el hecho consumado. Otra expresión de extremismo nacionalista se da en Letonia, con la creación de un Congreso de Ciudadanos elegido sólo por los que eran letones en 1940 y sus hijos, marginando así a cerca de un 40% de la población, que es de otras nacionalidades. Al lado de la simpatía que despierta en Europa la causa de unos pueblos descosos de independencia, e injustamente tratados por la historia, no se puede ignorar el daño que causan los extremismos de un nacionalismo mistificado.

La reacción cauta de los Gobiernos europeos, y de EE.UU., ante el caso lituano se explica por dos razones fundamentales: el deseo de evitar la propagación del nacionalismo, lo que podría crear problemas graves en Europa, en una etapa en la que es preciso establecer un nuevo sistema de seguridad. Y, por otro lado, el deseo de

no empujar a Gorbachov a una situación límite, teniendo en cuenta que el Parlamento soviético adoptó recientemente una ley para que

puedan separarse las repúblicas que lo deseen. Existe pues una vía legal para avanzar hacia la independencia. Querer imponerla sin tener

en cuenta las relaciones forjadas en 40 años de integración en la URSS — como ha pretendido Landsbergis — no parece razonable.



«El Independiente»